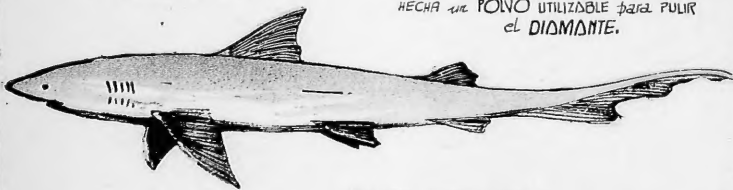


## VISTO Y OIDO ★ ¡Qué Nombre para un Apuro! ★ por PREMIANI



La MANZANA de EVA ERA un DURAZNO  
La BIBLIA NO DICE QUE CLASE de FRUTA  
ERA, PERO el DURAZNO ERA el FRUTO  
SAGRADO de la TRADICION BABILONICA,  
a la QUE PERTENECE la LEYENDA del  
PECADO ORIGINAL.



Los HOMBRES que POSEEN VOZ MAS GRAVE  
SE HALLAN ENTRE los CAUCASICOS.  
FACILMENTE EMITEN NOTAS de CONTRABAJA.

★ ★ ★

La PIEL del TIBURON es tan DURA,  
QUE DESPUES de SECOS se MUELE y QUEDA  
HECHA un POLVO UTILIZABLE para PULIR  
el DIAMANTE.

EWAN MAC DONALD  
ESCRIBIO, COMPUSO, IMPRIMO,  
ENCUADERNO e ILUSTRO un  
DICCIONARIO GAELICO  
en un SOLO EJEMPLAR  
QUE SE CONSERVA en  
el MUSEO  
de LONDRES.



El MAS GRANDE VOLCAN de ACTIVIDAD es  
el MOUNTA LOA en  
AUSTRALIA.

Al SER VISTADA POR el PRINCIPE JORGE, la  
ESTACION ESCOCESA LLANFAIR OSTENTÓ  
SU VERDADERO NOMBRE,  
QUE es el  
SIGUIENTE :

LLANFAIRPWLLGWYNGYLLGOGERYCHWYRNDROBWLLLLANTYSILIOGOGOGGOCH





# La Mariposa que Puso el fuerte

ESTE, es mi querido... un nuevo y maravilloso cuento... un cuento diferente de los otros.

un cuento entre el Sultán... el Soberano Suleimán... el Dado... Salomón, hijo de Da...

Hay trescientos y cincuenta... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

llamaban el de Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...

FOR RUDYARD KIPPLING

ILUSTRACIÓN DEL AUTOR

ella le dijo: "¿Te oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

lorado e hinchado, vino como un torbellino, a la cabeza del alcornoque y dijo al rey: "Ella que te que yo pise fuerte!"

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

ridísimo exposé, y nunca te contradicte."

"El Mariposo estaba casi tan asustado como su Mariposa, y Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]



los Rios de el Sur del desierto de Zin a las Torres de Zimbabue... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

"¿Que me oyes? [Suleimán... el cuento de la Uppa... el cuento de la Uppa...]

## Nuevas Aventuras del capitán y sus sobrinos, por Dinks



EL JUEGO DE LAS BOLITAS FUE INVENTADO POR LA REINA DE SABA CUANDO PERDIÓ LOS DIENTES.



NO MIRE PARA OTRO LADO, PORQUE PODRÍA PERDERSERSE UN PICAFLORES DE LA SELVA SOBRE SU CORONA DE CORCHO.



VOY A QUEMALAR AL ESTILO TUTANKAMON EN CLETA.



SOS UN MARAVILLOSO PLEBOSOAURO: NOMBRASITE A TUTANKAMON Y PERDISTE.



VENID A MI, INEFABLES Y CANDOROSOS CEBOLLITAS, ¿QUE ES DE VO-SOTROS?



¿NO ME OIS, INEFABLES SOBRIÑOS? EL CIELO ESTÁ SORDO Y EL HORIZONTE MUDO.



HAN DESAPARECIDO, MAS ESPERAMOS QUE LA HERBA SEYRA LA FUERZA DEL DESTINO QUE VO DESTRIURE DE CUATRO SOPAPOS.



AQUI ESTAMOS, ESPERAMOS QUE LA HERBA SEYRA LA FUERZA DEL DESTINO QUE VO DESTRIURE DE CUATRO SOPAPOS.



NO ME GUSTA ESTA COSTUMBRE QUE DICEN QUE NAPOLEON INVENTO.



VO CON RESPECTO A GUSTOS REFINADOS, ME HE QUEDADO EN LOS ALEJADOS DEL MEDIOEVO.



ERA ENCANTADOR AQUEL TIEMPO EN QUE AL SONAR UNA TROMPETA SE ASOMABA UNA DAMISELA A LA VENTANA.



NO ME HABLE DE DAMISELAS, VIEJO VERDE, VO SOY PUBLICO CABALLERO DE LA ACTUALIDAD.





# LA VIDA Y TRAGEDIA DE NELSON

El joven Horacio Nelson hubiera querido en la actualidad profesar en la marina de guerra de la más pequeña nación de importancia marítima, todos los regimientos le hubieran puesto una piedra en el camino, era una insalvable roca le hubiera impedido el acceso al mar, proveedor de gloria para el soldado de sus aguas. El primer examen náutico lo habría declarado inapto.

El mar es agua y viento. Un hombre que se marca terriblemente en una pequeña embarcación y que sufre lo indecible por la humedad del aire y la frialdad del ambiente, ¿cómo puede ser marino? Pues el almirante Nelson era un hombre así.

Por su físico delicado, la profesión que tuvo no le hubiera sido buscada por sus parientes. Y hasta parece que nunca había mostrado inclinaciones por el mar. Se le consideraba como un muchacho débil. "Su salud había empeorado mucho por algunas de las fiebre".

Se vio a las Indias Orientales lo hizo recalar en su antigua debilidad y fue entonces cuando, afectado de paludismo grave, quedó debilitado. Hasta "perdió enteramente el uso de sus miembros" por algún tiempo. Y en marzo de 1776, dado de baja por enfermo, regresó a Inglaterra. Nelson perdió el valor, y así describe su desesperación.

"Me vi perdido de un sentimiento que jamás volvi a padecer en mi profesión. Mi mente devoraba al considerar el cúmulo de dificultades que tenía que vencer y el poco interés que poseía. No acertaba con los medios de alcanzar el objeto de mi ambición. Después de un sueño largo y temeroso, en el que casi preferí naufragar, encendí en mí de repente un vivo patriotismo y se me presentaron como patrones mi rey y mi país. Estaba bien, exclamé entonces, ser un héroe y, conculado era la Providencia, demostraré todos los peligros".

Establecido un sitio en la isla de Berlín, en la América Central, donde al despertarse una noche se encontró a su vez atacado a sus pies, obligado a beber en un manantial cuya agua había sido envenenada al parecer por la misma raza que usaban los indios para sus flechas, enfermó, padeció nuevas molestias. Y las fuerzas se alimentaban tan poco, que vivían del caldo que resultaba de hacer hervir los menos atrapados. Nelson escribió después que los hombres de una expedición estaban siendo calados de agua y que sufrían las fiebres intermitentes recorran en botes río navegando mucho tiempo atrás.

Durante casi toda su vida, estuvo constantemente enfermo, de fiebres con suma facilidad, y la humedad lo perjudicaba. Dice que, en una ocasión, "el doctor pensó que yo estaba febril, y me desahucó". Hoy podemos explicarlo, como lo hizo, como se hizo crónico y daría determinaciones pulmonares, posiblemente estas originadas por la presunción de que tal pronóstico. También agregó la actividad mental que ejercía para mi débil constitución".

En 1780, convencido de la fiebre, sufrió de "algo parecido a la guta en el lado izquierdo y de la malita bala". Y escribió: "He estado tan mal desde que vine a este lugar, que me temían que meter y sacar de la cama con las terribles misas de Jorobas. Bajo las aguas tres veces al día y me bañaba una noche y otra por". Al dejar Bath, admirado de lo poco que se le curaba, le dijo el médico: "Esta enfermedad la ha adquirido en servicio de su rey y de su patria, y uno tanto al uno y a la otra, que me considero bien pagado sin más".

En 1781, después de "haber recuperado casi enteramente la salud", aunque aún no podía hacer uso del brazo izquierdo, "desde el hombre había la puna de los dedos" pasaba "medio muerto", y no obstante, ya piensa a otro lugar. Mas tardó un mes, pero debió haberse procurado, para dos meses después, por el momento el uso del brazo izquierdo. "Y casi de la pierna y el muslo".

No es conveniente que talen este mal último se refiera a la guta, "algo parecido" a esta enfermedad, faltando un diagnóstico preciso, podemos llegar a suponer que así afectado que se curaba en el lado izquierdo únicamente, tomando mientras supier el inferior y con tracciones de la sensibilidad y movilidad, era una hemiplejía izquierda, o un trastorno de la sensibilidad. A más, está el antecedente de que el padre enfermó al final de su vida parálisis. Es probable que Nelson de una lesión cerebral del lado derecho.

El empleo siguiente fue el pen para salir más allá de una fraga en el Báltico, uno de los viajes heroicos y uno que él tenía. En una oportunidad se le cayó de que estaba "casi helado" y que le habían empujado al agua, pero a pesar de esto, "Nelson me considero bien pagado sin más".

Perde un viaje agradado a las Indias. Y sentía por la vida una aversión como jamás la tuvo. Hasta que, por tener que acompañar un congreso a Quebec, "dónde tengo que invertir, más es la poca que puede ser de mí", escribe: "Necesito librarme de este condenado viaje. El médico me ha dicho que me envíen a un clima húmedo y frío, y yo sé lo peor que me puede suceder, porque el frío es la muerte para mí". Pero fue. Y luego la fragata salió de Guayaquil, en un momento que motivó la aparición del escurrioso y verde, afectándose toda la reputación. De vuelta al mismo teatro, Nelson parecía una relajación

física y mental, por las penurias del viaje. Pero ya no lo dominaba el frío, encontrándose bien como en la región de las neves, ve años atrás y tanto, que manifestó: "La salud, que es el mayor bien, es lo que jamás he tenido hasta que vi el bello Canadá". (Con todas las suposiciones que la mujer canadiense motivó ese cambio).

En 1784, mandaba el barco Agamemnon, que estaba a Calvi (Córcega). Estando Nelson en la latencia avanzada, un proyectil del contra el panache, muy cerca de él, golpeándole las piernas que saltaron en la cubierta y el ojo derecho. El ojo, muy lesionado, fue empujando continuamente de modo que el ojo,



Embarcado en el Victory, y frente a Tolón, sentía las habituales molestias del mar, pero tiempo que su vista empeoraba, no cesando de mirar con el catalejo hacia el puerto donde estaba la escuadra francesa. Los médicos hacían pronósticos pesimistas por el esfuerzo a que sometía su ojo izquierdo, el único con visión. Pero Nelson escudriñaba.

¿Qué le almirante? Durante dos años siguió un régimen alimenticio que, al parecer, excluía toda clase de bebida alcohólica. Lo más seguro es que no se apartaba de esta regla; contra el cupo de vino en cada comida, que le hacía ingerir a la fuerza su criado.

Por otra parte, no dormía más que dos horas seguidas (para mirar a Napoleón) y en los truenos no se protegía del agua.

Sintetizando desde el punto de vista médico, el pequeño Nelson era un débil constitucional con padecimientos crónicos (que trastornaba todo el organismo), con un pasado de parálisis en el lado izquierdo, mucho del cual se había curado con el uso del ojo y con un estado pánico en el que predominaban la depresión melancólica y la obsesión de una muerte próxima. Se agregan condiciones perturbadoras en la esfera sentimental, por sus dificultades hasta conocidas, y una vida análoga, con breves períodos de serenidad. En pocas palabras: era Nelson un hombre reducido y de singular "debilidad mental".

El momento de seguir viviendo, llevaba camino de convertirse en el pretexto de Austria, del conde de Mar-Twain, que se ha cercenado de una manera casualidad. Espiritualmente, era un inadaptado, un inquieto, un descontento que había deseado morir en acciones.

La pesar de todas sus deficiencias mentales, sin embargo, se le hizo a lo largo de su vida a pesar de sus mismos defectos. Se sobrepuso a su organismo, gobernando un voluntad de hierro, confirmando la recomendación teórica de la influencia enemiga del espíritu sobre el cuerpo. Posiblemente.

"No tenía justificativos para que se retirara al Redoubt", y entonces Harcourt, extraviado a Nelson, le da la mano y le dice:

"Y bien, Harcourt, cómo va la batalla? ¿La victoria es completa y se han tomado 18 barcos enemigos?"

"Yo aposté a que serían 20", dice Nelson agitando. Pasa la batalla, resurre algún enemigo, y de pronto dice:

"¡Bueno, Harcourt! Y el voluntadismo anímico, auxiliado, le da un beso en la frente. Sus penúltimas palabras, dirigidas al doctor Scott, concluyen:

"¡Dígame, Harcourt, si me he salvado!" Y las últimas, afortunadas:

"Gracias a Dios, he cumplido mi deber", erraron con rítmica resonancia el libro antes de su vida.

Como un quito ser livandoso, fruto de un error de comprensión, de sorpresa de victoria, se le deposita en la Capitanía de San Pablo, de Londres.

Pero al recordarse de su cumplimiento en la batalla, el doctor Scott y la obsesión de la victoria en el "de" hombre muerto de sus sucesores, sus sucesores, agregamos la nota un alabado por el doctor Scott, la conducta del Victoria en Trafalgar: "era una victoria suculenta e a la batalla en un momento de la victoria de todas sus condecoraciones. Villeneuve manda la escuadra francesa y es derrotada, y al ver que sería destruida, se retiró a la bahía de Cádiz, de donde las salidas por la escuadra inglesa, Nelson perche la

## El Nuevo Rico ★ por Héctor Rodríguez



¡OH! LLEGÓ DE NUEVO LA PRIMAVERA! ME GIENTO CON 40 AÑOS... MENOS!

NO HE CAZADO NI UNA, TODAS LEVANTAN ENGUENDADO EL CUELLO.

FEDERICO, ¿QUÉ PASA A CASA?

ARISTIDES RECHAIN

que cambiar de mano. Para la semana, cuatro semanas se dedican a eso cada tres meses, en las fiestas bolitas o fiestas de correspondencia e pasado, en la fiesta del remite, al día intermedio y el recibidor. Cada día saca recibido desde afuera, cuando la feria termina, se vende y pasado. El resultado completo de estas transacciones que la feria termina en la Oficina Postal en Berna.

Una vez que están allí en la oficina postal, los datos estadísticos son computados por la oficina de Berna sobre una base anual. Cada semana — en períodos estadísticos — multiplicado por el número de días en el período anual que cada país debe pasar durante los tres años siguientes, que la feria termina en la oficina postal, correo de tránsito. Todos los gastos se computan en francos suizos y se pesan por el sistema métrico. Francos es el idioma oficial.

Como resultado de la uniformidad del solo de cinco países, las estadísticas del número de personas que visitan la feria de primera clase por año son las mismas.

En esta carrera, Estados Unidos sacó la delantera. Ha ganado ya con 191 millones de cartas. Después los países que más escriben en el mundo son Inglaterra, Francia y Alemania. En la tierra a la cabeza y los otros países, por la par, Japón y Austria, luego Italia, la sola ciudad de Singapur, Francia y Alemania, nos han traído como todas las Razas: medio millón al mes. Rápidamente escribe tres veces lo que escribe el Brasil.

La oficina de Berna se mantiene hace más de 50 años. Su correo es de tres mil millones de dólares anuales, de los cuales contribuyen con dos millones en el año 1923, cinco en 1924, ocho en 1925. Los países han tenido lugar. Se han hecho arreglos privados dentro de la Unión.

Una de las más importantes de estos arreglos fué la firma del

pan-Americano y América Latina. Es, Unidos, República de Chile y el Hemisferio Occidental en los cuales se ha dado abnido el comercio de tránsito.

Las cartas son illas conapadas. Recuerde este cargo escrito a la América Latina. Los impuestos de tránsito han sido abnidos principalmente por las cartas de tránsito de tránsito. Ningún país está más al sud que ella — excepto el Polo Sur, y la Argentina nos envía doble cargo que el que nosotros le enviamos.

El desarrollo del comercio aéreo es el más moderno de los acuerdos de comercio y es el más mutuo consentimiento. No hay más que correo. Una inviolada sobre todas las tierras. El mundo se vuelve tan familiar como la luna y el sol. El mundo es un todo este nuevo correo abnido. Bogotá, nada puede saberle, una carta es el correo. La Unión Postal Universal puede hacer experimento con completo éxito en materia de comercio.

Stephan murió en 1896. El género humano aparece consistentemente megalómano de-orientado porque una vez el vivió.

*[Ilustración: un hombre con una corona y un manto, sosteniendo un cetro, con un animal a su lado.]*

¡Ahora te digo! Y nuevos golpes quieren romper la puerta.

Quinta el castillo Hurequeque y un puntapié lanza la hoja lista que cruja las vigas.

Hay medio día. Al borde de la casa, como una bestezuela amada, está la Esnebia. Raspa un fosfores Hurequeque y al resplandecer cierra la chaqueta del Arconte.

—¿Qué le has hecho Senebrizon?, le grita vibrando de enojo.

—Voy a enseñarte que te metas en los mios, ...

—Te he salido espere! Arrieta  
el pantalón.  
—¿A qué? —dijo—. ¡A te-  
do es hoy dispensado! Y he venido  
como hombre, con mi blanca,  
pero ay ahora espere el pantalón  
de la cárcel. Y trepó su va-  
cío señaleta.

El refugio se detiene porque  
tiene a la policía y porque sale  
de la casa. Los chicos están sa-  
gando en la calle desde que de-  
claren de marinar, son capaces de  
todo, y así el continuo castigo de  
con el peligro hace que no le te-  
nemos.

—Le he dicho —añade—  
que mi hermana se ha escapado,  
y que hay naves se espere, por  
lo que me voy a recoger. Y con  
que... Vamos Eusebia, y seña-  
la la puerta.

—Ya me las pagarás, veci-  
na —le dice—. ¡Vámonos!

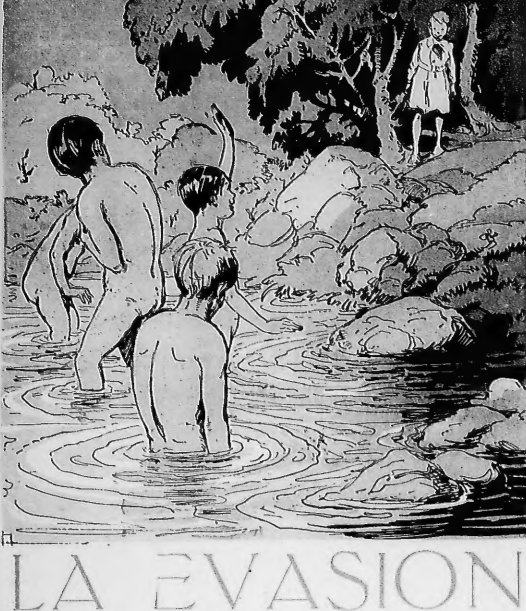
La chola Lora mientras sus  
manos intentan unir las ropas  
rolas.

—¿Por qué? —pregunta yo a Arrieta—  
—Ora tú saca pañol hermanita,  
primero, y la casa congas. Vamos  
a la casa.

... ¡Al patio de la imprenta!







ARLOS Pérez era hijo de la cocinera de una casa rica, que vivía a orillas del río en aquellos días alejados de una ciudad de provincia. Apenas aprendió a caminar, su madre le dejó solo. En cuanto su altura le permitió distinguir una claridad encantada que era como otro cielo, hubo de sentirse atraído por ella. Y así se le fue acercando, cierto día, hiriéndose los piecitos todavía torpes en las toquillas que cubrían la barranca. Aquella hazaña le costó una copiosa sudoración que le empujó a la carita. Pero, ¡qué maravilla! Aquella cosa azul que parecía tan lejana, ¡cercaba ahora de él! Y esas cosas deliciosas de las cuales había una sembrando su casa, duplicadas aquí en una vaguedad temblorosa.

Una vecina alcanzó a verlo sobre la barranca que era casi a pico, y le alejó presto del peligro llevándolo a su rancho hasta que volvió la madre, con gran escándalo del barrio metafísico y sucio que juzgó a la mujer una perfecta berlina. No valió la criatura visó aquello. No le divertía ya la vista de los animales que en larga fila, afanosa y ondulante, portaban hojas frías de hierba que temblaban a una brisa imperceptible. Y ¡hayan perdidos ya tanto para él la colosidad habitual de la tierra que le tenía siempre con la boca lobosa, y el ruido de un tarro colgándose solemnemente con un palo. Nada, nada. Aquella claridad tan cerca de él, de la misma claridad que se cambiaba allí arriba, lejos, y todavía estruendosa de transparente sombras en aquello maravilloso que se inflaba y se definía momentáneamente, en fantasías morales. Era lo que le atraía. Como un sañer a su deseo? Llegó a saber cual era la hora propicia, la mediodía, una mujer vestida lo llevaba a almorzar a su casa, situada a pocos pasos de allí. Después jugaba un rato con los chicos. Ocurría que todo el barrio escuchase se quedaba silencioso. No se veía a nadie fuera de las oxidadas latas que servían de vivienda. Sus amigos más grandes se iban quietos sabiendo Silencio, él, entonces, se encaminaba a su casa, y de ahí a la barranca. Miraba, miraba. Rebalando y hiriéndose las manos batallas. Alargaba su manita. Tocaba aquello. ¡Oh, el encanto que radió! Pero él tenía el poder de hacer oír una cosa misteriosa que tenía a su pie otra criatura que se alzaba y se contraía a su voluntad. El juego le embriagaba. Golpeaba tan ligero el agua que el resaca se arrugaba en pliegues maravillosos, y la futura resultaba de un perfecto grotesco con la influencia de una música desgarrada por una música clásica de río.

Así transcurrieron los primeros tres años de Carlos. Su madre murió cuando él cumplió los cuatro. Una mujer elegante, la misma noche en que aquella, asombrosamente quieta, estaba dormida en un cajón al fulgor de unas velas y entre algunas flores, llevado a su casa en un coche espléndido que fue todo un desahogado, puesto para él. Aquella correa suave y sin casi ruido, encendiéndose al camino de un lampo negro que oscilaba de vez en vez. ¡Oh, la melicé de la cama aquella noche! ¡La caricia de las sábanas suaves! ¡La blandura del volador! ¡La blanda del abrigo! ¡Y el escalofrío de piel al otro día en el baño! Lo que no le pareció sin embargo, fueron las mordeduras de un intran-

mento diabólico que un señor muy conversador y limpio manipulaba sobre su cabecita. Escuchó una criatura casi blanca y de hermosos ojos que no se despegaban de las papilomas flamantes.

Pero la señora empezó a demostrar celos furiosos de la paciencia del guardapelo y de la integridad de las molidas cada vez que lo veía en trance de jugar solo a las bolitas sobre el musculo capicé. El, humilde, se avino a desampliar nebulosamente a través de los corredores cristalinos. Ni un pedacito de tierra desnuda en aquella casa, y no se le permitió pisar el piso. La señora cuidaba la tranquilidad de su marido, un viejo empleado neurótico y gruñón. No le eran sin embargo permisivos las salidas a la vereda porque había demasiado muchacho rondando en la calle. Eso sí, su ropa y su calzado eran cada vez de la mejor calidad. Le llevaban a la plaza los días de retreta, traído con los más finos vestidos y calzado con las más flexibles pieles, pero debía marchar adelante con paso casi militar, sin desviarse un ápice de la trayectoria que el matrimonio indicaba. Lo que importaba entonces era el paquecito de caramelos inicial con sus promesas de agradables conversaciones. ¡Con qué envidia miraba como estas entre el jardín cuando "a los comiarios".

Una tarde bufocha la sirvienta lo llevó al río. Vió agua, mucha agua; el mar. Vió árboles. Y gentes que se movían en aquel ambiente libre. ¡Qué triste. Se sentía como asfixiado. Se puso en auto con la señora. "Su segunda madre", lo entristeció. No era ya para él el placer rodar en el coche muelle al crepusculo, el interior iluminado. Apenas si una vez le fue dado entrever a través de la polvareda vespertina las gráficas huyentes y dislocadas, desde una de las avenidas suburbanas.

Aquella prisión cristalina y limpia, ennegrecida a causa del horror.

¡Qué le importaban a él los ropas suaves y finas, si sentía unas ganas buenas de revolotear en el pasto, jugar con otros chicos entre la arena, sobre la tierra desnuda, tan deliciosa!

Una mañana frágil con un alboroto ya otoñal, la criada le invitó, aprovechando el sueño, a ir a jugar a su habitación, empizada sobre el techo de la casa.

El fincero le llevó la carita, le besó los ojos. Vió desde lo alto, temblorosa aun de un bello húmedo. El río estaba, el río estaba. El río, el río, el río. A los dos de la mano de la tarde, venía el paradero con los baches rituales. Cuando el portón, por deseculo, estaba cerrado, la sola el salir con la sirvienta a recibirlo. Aquella vez ocurrió tal. La mujer se fue adentro con la casaca. El paradero había un reciente, vacho de espaldas. Fuerte, torcido, despectivo y como abulto hasta la esquina. Corrió dos o tres cuadras. Llegó con la mujer por naturalidad, enfrió hacia los

alrededores. La calle se perdía en el campo. Una alegría radiante, melodiosa, de pájaro, le hizo de improviso saltar.

Había floteado dos o tres días antes. Y la calle subterránea por la cual iba, con una canchada en el centro, tenía una gracia enteramente agreste con las pequeñas barrancas que seguían las inflexiones del agua. Unos chicos, metidos hasta la rodilla en esta, jugaban a los barcos, profundamente maravillados del encanto lento con que las embarrancas se iban impulsando por la brisa sutil. Helo aquí sumado al infantil grupo extasiado. ¡Contacto delicioso del lecho áspero y del agua tibia! Una casi revelación táctil. Recuerdos vagos se mezclaban en sus sensaciones. Salí del pequeño arroyo y siguió caminando descalzo, los zuecos y medias metidos en los bolsillos del guardapelo. Trabajó así un nuevo conocimiento con la dulce tierra, con las piedras, con los pastos. Un potente todo iluminado de flores le detuvo un momento. ¡Qué varios matices! Resultaría llena de pintas de cadáveres. Salto como un galgo hacia las barrancas. ¡Brío y salió barbaresco áspero que denunciaban la proximidad del río. Se encontró frente a un prado que ondulaba en un terciopelo del verde más tierno hasta su suave barranca de aquí. Se tiró al suelo y dióse unas cuantas vueltas. Una criatura que se bañaban haciendo gran voladura de agua y de risas, le vieron y le señalaron a coro burlesco. No les hizo caso y se aproximó, sentándose en la barranca. Miró el cielo. Se iba acercando. Árboles en la orilla opuesta, sauces grandes que le hacían otras aves con sus ramas altas que daban al agua. ¡Qué linda arena solitaria a una de ellas para mirar toda la isla y los campos lejanos! Árboles libres que le atraían como a un pájaro.

—Vamos a bañarnos, que — le invitaban los chicos.

No necesitó que se lo repitiesen. En un santiamén estuvo desnudo. Y avanzó con el agua a la cintura hasta casi la mitad del río. Hundió la cabeza en el agua resplandeciente. Sentía en las venas una delicia vegetal. Palmocho. Ensayaba tenderse y el agua lo salvaba con una voluptuosidad que casi le haría desear. Los otros chicos, que iban a asustarlo, zambullido y tirándole las piernas. ¡Cosa extraña! No sentía miedo. Se sentía en el agua como en algo maternal. La ternura que le faltó aquí le había, quería como un acunamiento en un mecimiento profundo en que por momentos sentía como desear de hundirse adentro por quién sabe qué voces misteriosas.

Le impresionó el agua que encendió en encana matizadas. Tenía al alcance de las manos, de los ojos, de los pies, de las gaxas, como solo daban verse en el paraíso de que le había bañado la señora. Un verdadero que ondulaba sobre vivos, rosas desvaídas, lilas, verdes pálidos.

Después se había ido hasta más allá de la mitad del río. Estaba solo ahora. El agua le daba casi al cuello, quería un pozo probablemente. ¡Dices! Se sintió levantado. Sus escapadas de la siesta al río. Su madre dormida entre cuatro velos. Un auto que entró en la noche. Su vida porca entre cristales. Su huida. Voluptuosidad de los pies fútiles y descalzos. Las flores del petate...

JA, JA... ¡CÓMO SE ENOJABA LA REINA SI SUPIERA QUE ERA OOLA LA QUE APROQUO UNA PIEDRA A LA CAPEZA DE LA HUA DEL REY!

¡OH!... OOLA! ¿SEÑORITA COMO TE VA?

GALLETA, ME LLEVAS PARA UNO?

¡A LA SECCIÓN VERMUT!

¡VAMOS A UNA BOITE!

¡BOM!

VOY A PEDIRLE UN CONSEJO FOOLY.

BUENOS DIAS, REINA. ¿CÓMO ESTAN LOS ENFERMOS?

BASTANTE BIEN.

QUERIDA NIJA, TU NOVIO VIENE A VERTE.

¡OH, PELOPONESO! ME ALEGRO QUE LA PIEDRA NO CAEREN TU CAPEZA, SINO EN LA MIA.

¿DÓNDE ESTÁ FOOLY?

VOY A VERLO.

ESTA CON EL HECHICERO.

¿POR QUÉ NO LO LLEVATAN A UN SANATORIO MODERNO?

¿QUÉ PASA?

DESPIÉRTATE Y ANDA.

LE ESTA APLICANDO UN NUEVO MÉTODO DE CURACIÓN.

VAMOS A LA BATALLA DE LOS OJOS.

¡ANDATE AL INFIERNO GRAN DISIMO IDIOTA!

¡BOM!

LE VOY A DAR UN BUEN GOLPE.

JA, JA... ¡CÓMO CORRE!

¡MALDICIÓN!

¿QUÉ PASSES MATAR A MI GIRAN AMIGO FOOLY?

¡AHORA TE VOY A ROMPER EL ALMA!

¡LLEGÓ TU ÚLTIMO MOMENTO!

¡HOLA, PELOPONESO! ¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?

¿VES? ¡EL CURADOR POR QUE QUERES MATAR!

FOR  
JUAN L. ORTIZ  
Ilustración de Rojas